

CAPÍTULO V

LA REVOLUCIÓN CUBANA (PARTE II)

La primera reforma agraria y el quiebre del frente único de la democracia cubana (1959-1960)

1.- El gobierno presidido por Manuel Urrutia abarcaba a todo el arco de la democracia cubana, desde “ortodoxos” y “auténticos” hasta representantes (aunque no a la dirigencia) del M-26-7, pasando por figuras de la “democracia pura” (como Urrutia mismo) y de las “fuerzas vivas” de la burguesía democrática cubana (como José Miró Cardona). Fidel Castro había sido nombrado Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

Este frente único, cuyo paralelogramo de fuerzas inicial dio lugar al gobierno de Urrutia –expresión de una “dosificación” consensual generada por la euforia democrática, la misma que había permitido el derrumbe del régimen de Batista– estaba minado desde el vamos por antagonismos que, en menos de dos años, provocarían enfrentamientos sociales, políticos e internacionales de una extrema violencia.

Un gran sector de la burguesía y de la pequeña burguesía democráticas estaba integrado en el entramado económico y social que hacía de Cuba el arquetipo de semicolonias de EE.UU. Aferrados al *Pacto de Caracas*, los demócratas puros no apuntaban más que a instaurar la vigencia plena de la Constitución de 1940 [§IV-3] y a concretar la convocatoria a elecciones “libres”.

El ala izquierda de la democracia cubana estaba representada por la dirección guerrillera del M-26-7. Esta adhería a los postulados del “Manifiesto #1 de dicho movimiento al Pueblo de Cuba” [§IV-7]. En cuanto revolucionarios y no leguleyos, sus representantes no estaban dispuestos a que la implementación de las reformas promocionadas dependiese de los resultados de las lides electorales y no de las relaciones de fuerza resultantes de la revolución misma. Pero cualquier *reforma seria* de la sociedad cubana en un sentido democrático-burgués nacionalista (desde una simple reforma agraria a la nacionalización de los servicios públicos, pasando por una drástica rebaja de los alquileres) no podía dejar de afectar los intereses del imperialismo estadounidense y suscitar reacciones de resistencia de sectores significativos de la burguesía misma.

El Año I de la Revolución obtuvo el beneplácito del sector de la burguesía que apuntaba al desarrollo del mercado interno, al punto que el 1° de enero de 1960 la Asociación Nacional de Industriales de Cuba “*felicitó al Gobierno revolucionario en ocasión de su primer aniversario y elogió el programa de industrialización, la honestidad administrativa, la expansión del mercado nacional y las regulaciones del comercio exterior*”. No era para menos, pues a la par del aumento de la capacidad adquisitiva de la población¹, “el

¹ El incremento de la capacidad adquisitiva de la población fue el resultado de la Reforma Agraria, de la reducción del 50% de los alquileres, de la disminución de las tarifas eléctricas y de los

crecimiento industrial en 1959 fue del 17% y del 25% en los primeros meses de 1960. En ese lapso, las solicitudes de inversión se multiplicaron por 10 y las de licencias para establecer pequeñas empresas aumentaron un 400%, mientras descendían las importaciones de Estados Unidos en un 35%”².

2.- Un mes después del nombramiento del primer gobierno de Unión Nacional, las disensiones entre Miró Cardona y Urrutia provocaron la renuncia del primero. Esta fue la ocasión para que Fidel Castro impusiese su entrada como primer ministro, habiéndosele atribuido previamente la potestad de dirigir la política general del gobierno, relegando la figura del presidente a una ficción. Lo primero que hizo Fidel Castro fue asegurarse el control férreo de las fuerzas armadas, comenzando por la disolución de los odiados órganos represivos de la dictadura³. Inmediatamente después, el gobierno intervino la Cuban Telephone Company, la Compañía Cubana de Aviación, el Banco de Colonos y confiscó las residencias abandonadas por los primeros exiliados de los barrios aristocráticos de La Habana. La ley de alquileres promulgada en marzo de 1959 rebajó las rentas en un 50%. Lo mismo hizo con los precios de los medicamentos. Y en el mes de diciembre el gobierno decretó la ampliación de la Seguridad Social para incluir a todos los trabajadores.

Las disensiones internas en el gobierno se profundizaron con la puesta en marcha de la “justicia revolucionaria”, los tribunales de guerra, los fusilamientos y la espectacularidad de los procesos de torturadores y criminales del régimen de Batista⁴, la suspensión del *habeas corpus* y el aplazamiento indefinido de las elecciones. Fidel Castro afirmó que éstas se realizarían después de que el analfabetismo y el desempleo fuesen erradicados, lo que significaba posponerlas por tiempo indeterminado⁵.

El mismo M-26-7 estaba lejos de ser ideológicamente homogéneo. Si, por una parte, el Che Guevara y Raúl Castro se reconocían como allegados al “comunismo moscovita”, por

medicamentos, del aumento de las pensiones, de los salarios generales y del salario mínimo en la agricultura, amén de la gratuidad de la sanidad. [Carmelo Mesa-Lago, “Breve historia económica de la Cuba socialista”, Alianza Editorial, 1994, pp. 22-23.]

² Sergio Guerra & Alejo Maldonado, “Historia de la Revolución cubana”, txalaparta, 2009, p. 76. Además, en los dos primeros años de la Revolución la tasa de crecimiento de la economía fue del 10%, y la producción azucarera de 1959, 1960 y 1961 promedió 6,2 millones de toneladas, muy por encima de los 5,4 millones de promedio entre los años 1950-1958.

³ Una vez nombrado primer ministro, Fidel Castro designó a Raúl Castro Comandante en Jefe de las FF.AA., mientras que la Jefatura del Estado Mayor del Ejército fue ocupada por el Comandante Camilo Cienfuegos, quien llevó a cabo la disolución del Servicio de Inteligencia Militar, del Buró de Represión de Actividades Comunistas y del Buró de Investigaciones.

⁴ En su diálogo con Ignacio Ramonet, Fidel Castro afirmó que dichos “espectáculos” apuntaban a evitar que las masas hicieran justicia por sus propias manos. (I. Ramonet & Fidel Castro, “Fidel Castro – Biographie à deux mains” (ed. Fayard, 2006, pp. 195-196).

⁵ Rafael Rojas, “Historia mínima de la Revolución Cubana”, El Colegio de México, 2015, p. 73.

otra, la ideología predominante en esta organización era declaradamente democrático-burguesa^{6/7}. En todo este período, Fidel Castro insistió una y otra vez en la naturaleza y los objetivos no comunistas de la Revolución, rechazando la idea de ir más allá del programa del M-26-7⁸.

Un amplio sector del abanico político-institucional de la democracia surgida de la caída del régimen de Batista estaba ocupado por corrientes abiertamente liberales. Carente de un Partido fuertemente centralizado e ideológicamente homogéneo, Fidel Castro no podía dejar de percibir la dificultad de encarar las reformas programáticas auspiciadas sin un apoyo político de masas y más orientado a izquierda. De allí el pronto inicio de su “diálogo” recurrente con las masas tanto en las concentraciones multitudinarias convocadas en apoyo de la Revolución como en los lugares de trabajo y los centros urbanos. De allí también el creciente lugar en los engranajes del Estado, dado por su gobierno, a miembros del Partido “comunista” (PSP) –quienes aportaban su experiencia en el trabajo de masas y una firme voluntad anti-norteamericana como consecuencia de la “guerra fría”–, lo que fue denunciado reiteradamente por la prensa nacional e internacional y por el mismo presidente Urrutia.

⁶ Raúl Castro había adherido en el pasado a la Juventud Comunista del PSP. Por otra parte, en sus intercambios de cartas con un dirigente del M-26-7 de Santiago de Cuba en diciembre de 1957, el Che Guevara escribió : *“Pertenezco por mi preparación ideológica a los que creen que la solución de los problemas del mundo está detrás de la llamada cortina de hierro”*, recibiendo de su interlocutor (Ramos Latour) la siguiente respuesta : *“Supe desde que te conocí de tu preparación ideológica (...) No es ahora el momento de discutir “dónde está la salvación del mundo”. (...) Nuestras diferencias fundamentales consisten en que a nosotros nos preocupa poner en manos de los pueblos tiranizados de “Nuestra América” los gobiernos que, respondiendo a sus ansias de Libertad y Progreso, sepan mantenerse estrechamente unidos para garantizar sus derechos como naciones libres y hacerlos respetar por las grandes potencias”*. Según Rafael Rojas, *“Hart, su esposa Haydée Santamaría, Celia Sánchez, Luis M. Busch, Mario Llerena y otros dirigentes del Movimiento 26 de Julio, familiarizados no sólo con la vida política de Santiago de Cuba y La Habana, sino con las demandas de la opinión pública doméstica e internacional, le daban mucha importancia a la proyección no comunista de la ideología revolucionaria”*. [Ibidem, pp. 55-56]

⁷ Según uno de los ministros del primer gobierno de Urrutia proveniente del M-26-7, Enrique Oltuski (quien más tarde se volverá un estrecho colaborador del Che Guevara) : *“[Dentro] de la Revolución había tres líneas fundamentales, con sus matices y complejidades. Estaban los comunistas y los compañeros del Movimiento 26 de Julio que tenían posiciones y propósitos estratégicos coincidentes con ellos, principalmente Raúl (Castro) y el Che (Guevara). Estaban los combatientes revolucionarios que eran anticomunistas ideológicos y que rápidamente derivaron a posiciones francamente contrarrevolucionarias por meros prejuicios, y estábamos los combatientes del Movimiento 26 de Julio de ideas de izquierda que no éramos anticomunistas ideológicos, pero sí muy críticos del Partido Socialista Popular, por algunos errores históricos de mucho peso y especialmente por su continuada actitud contraria a la lucha armada, aunque no adoptábamos actitudes de excluirlos del proceso revolucionario”*. Citado en Sergio Guerra & Alejo Maldonado, *op.cit.*, p. 80.

⁸ Rafael Rojas, *op. cit.*, p. 73.

3.- Aunque los términos de la primera Reforma Agraria estuvieron en línea con las políticas agrarias preconizadas por las Naciones Unidas y la CEPAL, su proclamación en mayo de 1959 no podía dejar de ser un detonante social y político. Se trató de una reforma decidida a partir del Estado, sin la participación directa del campesinado ni del proletariado agrícola⁹. Los términos de la reforma concedían títulos de propiedad –mediante indemnización¹⁰– a los campesinos que trabajaban la tierra bajo los regímenes de aparcería, arrendamiento, subarrendamiento o como precaristas, y limitaban la propiedad privada de la tierra a 30 caballerías (402 hectáreas), quedando exceptuadas de ese límite las tierras de alto rendimiento dedicadas a la producción de la caña de azúcar, la ganadería, el arroz y otros cultivos (las que podían llegar a contar con extensiones máximas de 1.340 ha).

A los campesinos que ocupaban hasta 26,8 ha se les concedían gratis. Los que ocupaban una superficie mayor que no excedía de 67 ha recibían gratuitamente 26,8 ha y se les otorgaba el derecho de comprar el resto. Las extensiones de hasta 2 caballerías (26,8 ha) debían ser entregadas a título gratuito. La reforma liquidaba los grandes latifundios en manos de capitales estadounidenses y cubanos y respetaba la propiedad del campesinado medio, y hasta la del campesinado rico en explotaciones muy productivas. En el caso de las propiedades más grandes, la ley preveía su traspaso al Estado para ser explotadas de manera indivisa por cooperativas de trabajadores, bajo control estatal. La tierra recibida por los agricultores no podía ser transferida por otros medios que la venta al Estado, la herencia o la permuta. La reforma benefició a aproximadamente 100.000 familias campesinas¹¹. La ley agraria de mayo de 1959 creó además el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), atribuyéndole amplios poderes en la aplicación de la ley y en políticas agrarias¹².

⁹ Según Fidel Castro, «nosotros promulgamos una disposición legal: “La ley no reconocerá los derechos a la tierra de aquellos que se habrán amparado de ellas por su propia iniciativa”». [I. Ramonet & Fidel Castro, *op.cit.*, p. 216]. De esta manera, el poder castrista evitó el desarrollo de la lucha de clases en el campo. Fidel Castro, añadió: “Yo sospecho que (el Che Guevara y Raúl Castro) eran partidarios del reparto de las tierras por los mismos campesinos (...) Fue lo que sucedió durante los primeros meses: más tarde fueron ganados por la idea de realizar la reforma agraria de otra manera” [*ibidem*, p. 223].

¹⁰ Los propietarios expropiados serían indemnizados con bonos a 20 años pagaderos a plazos y reconociendo los intereses correspondientes y sobre la base del valor de la propiedad declarada al fisco con anterioridad a la confiscación. La oposición del imperialismo y de la gran burguesía cubana se verá aún más encrespada por el hecho de que las indemnizaciones previstas estaban calculadas en base a las tasaciones fiscales nominales, crónicamente subestimadas con el propósito de evadir impuestos. La agudización ulterior del enfrentamiento con el imperialismo y la gran burguesía cubana llevó a que el pago de las indemnizaciones quedase en agua de borrajas.

¹¹ Blanca Rosa Pampín Balado & Clara María Trujillo Rodríguez, “Los cambios estructurales en la agricultura cubana” [<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lasa98/PampinBalado-TrujilloRodriguez.pdf>]

¹² Cf. artículos 48-52 de la ley. [<https://www.angelfire.com/mac/vet/doc/racuba.htm>]

Durante el año 1959 los grandes latifundios ganaderos fueron expropiados¹³. Luego de la zafra de 1960 lo fueron las 1.250.000 ha pertenecientes a los latifundios azucareros norteamericanos. Tres meses después, fue el turno de los latifundios cañeros de la burguesía cubana¹⁴. Entre mayo de 1959 y mayo de 1961, el total de las tierras afectadas por la ley de Reforma Agraria y la política del INRA fue de 4.439.000 ha¹⁵.

Dejando de lado el sector del campesinado rico (con superficies de explotación superiores a 402 ha) y las grandes explotaciones estatizadas, la repartición en 1961 del campesinado cubano estuvo caracterizada, por una parte, por la presencia de la pequeña explotación campesina de menos de 67 ha que representaba un total de 154.703 fincas (el 93,6% del total de las fincas del sector privado individual que ocupaba 2.348.000 ha, con un promedio de 15,2 ha por explotación), en tanto que el campesinado medio poseía 10.623 fincas (el 6,5% del total y 1.727.000 ha, con un promedio de 163 ha por explotación). Las fincas de alto rendimiento no expropiadas con más de 1.300 ha sumaban un total de 592 unidades con un total de 377.456 ha¹⁶. En 1960, 53% de la superficie agrícola total estaba ocupada por explotaciones de hasta 67 ha, 36,3% por explotaciones entre 67 y 402 ha y 11,7% con fincas de más de 402 ha¹⁷.

El resultado de la primera reforma agraria fue la estatización del 40% de las tierras agrícolas¹⁸, la extensión del sector de la pequeña explotación familiar liberada del pago de la renta agraria, la permanencia del campesinado medio y del campesinado rico muy productivo.

El proletariado agrícola obtuvo menos beneficios en cuanto asalariados ya que el gobierno revolucionario –y Fidel Castro personalmente– se opuso a implementar la jornada de 6 horas en la industria de la caña y al reparto del trabajo existente entre la población ocupada y la

¹³ Las 40 empresas ganaderas más importantes poseían 992.000 ha (y 24.800 ha en promedio) y representaban 9,8% del total de tierras en fincas. [Rodríguez Beruff, J. (1970). “La reforma agraria cubana (1959-1964): el cambio institucional”. *Revista De Ciencias Sociales*, (2), 203-231]

¹⁴ Los 13 principales latifundios azucareros estadounidenses contaban con un total de 1.173.000 ha (el 11,6% del total de tierras en fincas, con 90 mil ha en promedio por latifundio), en tanto que los 9 principales latifundios azucareros de propiedad cubana poseían 620.000 ha (el 6,1% del total con 69 mil ha en promedio por explotación). *Ibidem.*, pp. 211-212.

¹⁵ *Ibidem*, p. 218. En 1959 el área total agrícola era de 10.068.090 hectáreas. De este total el 62% (6.252.163 hectáreas) estaba en manos de 2.873 propietarios que representaban el 9,4% del total [*Ibidem*, p. 211].

¹⁶ *Ibidem*, p. 220.

¹⁷ Angelina Herrera Sorzano, “La agricultura en Cuba: condicionantes sociales de su desarrollo”, *Estudios Geográficos*, vol. 57 N. 223 (1996), p. 299. [<https://core.ac.uk/download/pdf/228835334.pdf>]

¹⁸ Pampín Balado & Trujillo Rodríguez, *op.cit.*

desocupada¹⁹. Amén de ello, el conjunto de los obreros sindicalizados debió “donar” el 4% de sus salarios como contribución al programa gubernamental de industrialización de Cuba.

En las tierras estatales resultantes de la expropiación de los latifundios, la reforma de 1959 dio lugar a la creación de:

- 621 “cooperativas cañeras” que abarcaban una extensión de 1.073.600 ha (con un promedio de 1.728 ha por explotación) y empleaban a 130.000 “cooperativistas” y a 60.000 obreros en época de temporada, siendo transformadas en 1962 en “granjas cañeras”, es decir, en empresas estatales, habiendo transformado a los “cooperativistas” en *asalariados puros*;
- 292 “granjas del pueblo” de propiedad estatal, sobre un total de 2.697.420 ha, resultantes de la expropiación de los latifundios ganaderos con un número reducido de obreros agrícolas (asalariados puros).

Los intentos iniciales por colectivizar el trabajo de los campesinos individuales a través de formas cooperativistas fracasaron en los años sucesivos por la incapacidad del Estado para suministrar créditos, recursos, suministros y ayuda técnica²⁰.

4.- La postergación *sine die* de las elecciones parlamentarias, la integración rampante de allegados al Partido “comunista” cubano en algunos engranajes del Estado y los términos de la reforma agraria que otorgaban al INRA un papel estatal prominente en toda el área agrícola²¹, terminaron por provocar rupturas sin retorno en el frente único de la democracia cubana.

El 8 de junio de 1959 Urrutia pronunció un discurso abiertamente anticomunista en Camagüey, bastión de los terratenientes ganaderos de la isla. El 11 de junio Fidel Castro exigió la renuncia de un cierto número de ministros, entre ellos el de Agricultura, Humberto Sorí Marín (quien se oponía a las grandes prerrogativas otorgadas al INRA), y la del ministro de Relaciones Exteriores, Roberto Agramonte, siendo reemplazados por representantes de la democracia de izquierda (como Raúl Roa en la Cancillería).

El 16 de julio explotó públicamente el enfrentamiento entre Fidel Castro y Manuel Urrutia acusado de bloquear las leyes revolucionarias. Sin respaldo político propio, el 17 de junio

¹⁹ “Yo recuerdo de las primeras semanas de 1960. El teatro de la Confederación de Trabajadores Cubanos, con más de 3000 participantes, estaba lleno de representantes de los obreros de la industria azucarera pidiendo al unísono un cuarto equipo de producción: se trabajaba tres veces ocho horas, ellos pedían cuatro equipos de seis horas ... ¿Cómo explicar a toda esa gente que semejante iniciativa conduciría a la ruina, que teníamos necesidad de crear nuevos empleos y no compartir el trabajo existente”. [I. Ramonet & Fidel Castro, *op.cit.*, p. 217]

²⁰ Angelina Herrera Sorzano, *op.cit.*, p. 303.

²¹ La ley de Reforma Agraria finalmente adoptada fue redactada por un grupo de revolucionarios en la casa del Che Guevara.

Urrutia renunció a la presidencia y se refugió en la Embajada de los EE.UU. Osvaldo Dorticós fue nombrado en su reemplazo.

El 15 de junio estallaron las primeras bombas en La Habana colocadas por grupos contrarrevolucionarios. En el mes de octubre avionetas procedentes de los EE.UU. incendiaron cañaverales en Pinar del Río, Camagüey y Las Villas, e incursiones aéreas sobre La Habana dejaron un saldo de dos muertos y decenas de heridos. En apoyo de la Revolución, el 26 de ese mes fueron creadas la Milicias Nacionales Revolucionarias a partir de sindicatos y centros estudiantiles para el masivo adiestramiento militar de la población que adhería a la Revolución.

El 30 de junio, el jefe de la Fuerza Aérea (Pedro Luis Días Lanz) desertó y se refugió en los EE.UU. al tiempo que denunciaba un plan de infiltración de comunistas en el gobierno.

El 20 de octubre, el Comandante Hubert Matos, jefe militar de Camagüey, dimitió de su cargo denunciando el creciente número de comunistas en puestos públicos, lo que dio lugar a su arresto y a la condena ulterior por traición a 20 años de cárcel. La polémica en las esferas gubernamentales en torno de la detención de Hubert Matos desembocó en el mes de noviembre en la renuncia y reemplazo en cargos gubernamentales de importantes figuras del M-26-7. Como consecuencia de ello, en el mes de noviembre, el Che Guevara fue nombrado presidente del Banco Nacional de Cuba. El 28 de octubre, el comandante Camilo Cienfuegos desapareció cuando volaba de Camagüey a la Habana (lo que dio lugar a todo tipo de especulaciones). Ese mismo día se restablecieron los tribunales revolucionarios que habían dejado de funcionar desde hacía meses; los mismos procederán a reprimir y a ejecutar a un número indeterminado de opositores contrarrevolucionarios. El “giro a la izquierda” de la Revolución cubana estaba en marcha. A inicios de 1960, todos los ministros y numerosos altos funcionarios provenientes del Partido Auténtico, del Partido Ortodoxo y del sector liberal del M-26-7 (opuesto a la radicalización de la revolución y a toda alianza con el PSP) habían sido reemplazados en sus cargos.²²

El inicio de la escalada del enfrentamiento entre Cuba y los EE.UU. (1960-1961)

5.- En enero de 1960 la CIA presentó al Consejo de Seguridad Nacional de los EE.UU. un proyecto subversivo contra el gobierno cubano y en marzo el presidente Eisenhower aprobó los planes para derrocarlo. Inmediatamente después, un acto terrorista digitado por la CIA provocó la explosión en el puerto de La Habana del barco francés *La Coubre* que transportaba armas y municiones belgas para el ejército, causando decenas de civiles muertos y más de un centenar de heridos.

²² Rafael Rojas, *op. cit.*, pp. 77-78.

La decisión del gobierno norteamericano fue concomitante: • con la firma –el 13 de febrero– de un acuerdo comercial entre Cuba y la URSS que incluyó la venta, por un período de 5 años, de un millón de toneladas anuales de azúcar y un crédito de 100 millones de dólares para la industrialización del país; • con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países (8 de mayo); • con el inicio de las ocupaciones de los latifundios azucareros estadounidenses (el de la United Fruit Company tuvo lugar el 4 de abril); y • con la llegada del primer envío de petróleo desde Rusia (19 de abril).

En plena “guerra fría”, el imperialismo norteamericano no podía permanecer sin reaccionar frente a la voluntad de independencia política de un pequeño país en el patio trasero de su imperio y a 90 millas de su frontera. A pesar de la voluntad subjetiva del gobierno cubano de no generar conflictos con la potencia del norte (Fidel Castro *dixit*²³), el intento de realizar el programa de una revolución nacional consecuente en América Central y el Caribe implicaba mecánicamente un choque directo y violento con la potencia imperialista dominante.

La sucesión de contrapuntos cada vez más agresivos entre ambos contendientes se aceleró a partir del rechazo de las empresas norteamericanas Texaco y Esso, y de la británica Shell, de refinar el crudo proveniente de la Unión Soviética²⁴, lo que provocó la intervención estatal en estas empresas en junio de 1960. Como represalia, el 5 de julio el gobierno norteamericano redujo en 700 mil toneladas la cuota azucarera que Estados Unidos compraba a Cuba²⁵. En respuesta a esta movida, el gobierno cubano promulgó el 6 de julio la Ley 851 que autorizaba la nacionalización sin indemnización de empresas y bienes de ciudadanos norteamericanos. A partir de allí, la expropiación de los capitales estadounidenses tomará un ritmo vertiginoso.

El 6 de agosto se decretó la nacionalización de 26 empresas de servicios públicos y de centrales azucareras; de la Texaco, la Esso y la United Fruit Sugar Company. Fueron también estatizadas la Compañía Cubana de Electricidad y la Cuban Telephone Company, toda la banca norteamericana en Cuba, incluidas las sucursales y agencias de The First National City Bank de Nueva York, The First National City Bank of Boston y The Chase Manhattan Bank.

En represalia, el 19 de octubre el gobierno de los EE.UU. prohibió las exportaciones a Cuba (salvo alimentos y medicamentos)²⁶. La respuesta del gobierno cubano fue la expropiación de las restantes empresas norteamericanas presentes en el país. Estas medidas fueron

²³ “Nosotros no teníamos para nada la intención de acelerar, como tampoco crear conflictos con los Estados Unidos. Pero el problema era que la idea misma de reforma agraria, radical o no, era inaceptable para un país, los Estados Unidos, cuyas empresas poseían las mejores tierras azucareras de Cuba”. [I. Ramonet & Fidel Castro, *op.cit.*, p. 219]

²⁴ Cabe destacar que, con anterioridad, Argentina, Brasil y Uruguay ya habían importado petróleo de Rusia sin que ello provocase un conflicto con los EE.UU.

²⁵ La URSS se declaró inmediatamente dispuesta a comprar –a precios internacionales– el azúcar que EE.UU. no adquiriese. La supresión estadounidense definitiva de toda importación de azúcar cubano será decidida en diciembre de 1961.

²⁶ EE.UU. declarará el embargo total de Cuba el 3 de febrero de 1962.

completadas con la expropiación de otros grandes consorcios extranjeros y de los principales bienes de la burguesía cubana²⁷.

En menos de dos meses, el gobierno confiscó cerca de 550 empresas estadounidenses y nacionales²⁸. En ese momento, el Estado cubano se había vuelto propietario de 40% de las tierras agrícolas, del 37% de la industria azucarera, el control de los servicios públicos fundamentales (electricidad y teléfonos), de los ferrocarriles. Todas las empresas nacionales y extranjeras con más de 25 trabajadores quedaron en manos del Estado.

El auge expropiador del gobierno revolucionario fue la respuesta a la ofensiva norteamericana y la consecuencia directa del entramado económico-financiero del imperialismo con amplios sectores de la burguesía cubana²⁹. En otras palabras, fue una necesidad para impedir que aquellos sectores capitalistas provocasen a corto plazo el estrangulamiento y colapso económico y financiero de la isla.

²⁷ En octubre tuvo lugar la expropiación de 105 ingenios azucareros, fincas agropecuarias, 18 destilerías, 6 compañías de bebidas alcohólicas, 16 molinos arroceros, 61 empresas de textiles, 11 tostaderos de café, 8 empresas de ferrocarriles, 6 fábricas de bebidas alcohólicas, 6 fábricas de leche condensada, las principales empresas de jabones y perfumes, fábricas de chocolates, productoras y distribuidoras de envases, fábricas de pintura, de metalurgia básica y papeleras, molinos de arroz y harina, almacenes de víveres, varias productoras de alimentos, droguerías, imprentas, 47 almacenes comerciales, 11 circuitos cinematográficos, constructoras, medianas y pequeñas compañías de electricidad y operadoras marítimas y portuarias; compañías de electricidad, navieras, agencias de pasajes y fletes, mueblerías, colchonerías, compañías de seguros, de maquinaria agrícola e industrial, de motores, equipos, autos, accesorios y repuestos; empresas de exportación, importación y de distribución de tabaco; hoteles, casinos, bares y confiterías.

²⁸ Rafael Rojas, *op. cit.*, pp. 80-81. El decreto de la nacionalización del gobierno cubano no cerraba la puerta a una compensación financiera, pues si los EE.UU. hubiesen seguido comprando azúcar a Cuba el excedente por encima de los tres millones de toneladas sería destinado a pagar a los inversionistas expropiados. Dos meses más tarde, el embajador estadounidense en Cuba, Philip Bonsal, favorable a un acuerdo en base a esa posibilidad, fue relevado de su cargo [Sergio Guerra & Alejo Maldonado, *op.cit.*, p. 94]

²⁹ “Entre los diversos sectores (...) de la burguesía no había una línea divisoria ni algo parecido; por ejemplo, la burguesía industrial azucarera lo era también de la agrícola (...) en ocasiones tenían intereses en empresas no azucareras, construían edificios de departamentos, dominaban bancos, etc.; la burguesía comercial hacía inversiones en otros sectores; la financiera participaba en toda clase de negocios; la agrícola comenzaba a invertir últimamente en empresas industriales (...); respecto de la misma burguesía industrial no azucarera –cuando se comenzó a llevar a cabo la reforma agraria en 1959–, se descubrió que algunos de sus miembros más poderosos económicamente habían hecho considerables inversiones en la adquisición de tierras, es decir, que eran latifundistas. Tampoco existía una línea divisoria entre los intereses de distintos sectores de la burguesía cubana y los intereses de la burguesía monopolista del imperialismo yanqui, ni siempre estos intereses eran absolutamente contradictorios”. [Oscar Pino Santos, “Historia de Cuba. Aspectos fundamentales”, Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1964, p. 276., citado en Sergio Guerra & Alejo Maldonado, *op.cit.*, p. 77]

Habiéndose enajenado un importante sector de la burguesía, el gobierno amplió la base de sustentación popular de la Revolución promulgando el 14 de octubre la Ley de Reforma Urbana³⁰. Esta reforma proscribía el arrendamiento de inmuebles urbanos y atribuía en propiedad a cada familia la casa habitada en alquiler contra el pago de una cuota equivalente a la renta mensual cobrada anteriormente por el propietario. Según el valor del inmueble – fijado en función del año de su construcción–, el pago de la indemnización estaba previsto para un período no menor de 5 años ni mayor de 20 años. La ley declaraba caduca toda deuda hipotecaria y preveía, a corto plazo, la construcción estatal de viviendas que serían cedidas en usufructo permanente mediante pagos mensuales que no excederían el 10% del ingreso familiar; y, a largo plazo, la construcción de viviendas cedidas a cada familia en usufructo permanente y gratuito³¹.

Después de haberse iniciado como una revolución nacional que incluía a extensos sectores de la burguesía, la Revolución cubana se había vuelto una revolución antimperialista³² dirigida por un sector del M-26-7 y de la pequeña burguesía radicalizada, apoyados por el campesinado y amplios sectores populares. En otras palabras, de revolución burguesa sólo ataviada con los oropeles de la democracia formal en beneficio exclusivo de la clase capitalista, la cubana se había transformado en nacional revolucionaria (en el sentido definido por las tesis nacionales y coloniales del Segundo Congreso de la Internacional Comunista³³) y popular en la acepción de Lenin en “El Estado y la Revolución” .

La contrarrevolución en marcha (1960 -1962)

6.- La radicalización de la Revolución provocó el exilio en masa de la burguesía, la oposición de amplios sectores de la democracia burguesa que habían adherido a la Revolución antes e

³⁰ [https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/boletin-derecho-comparado/](https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/boletin-derecho-comparado/article/view/9664/8749) article/view/9664/8749

³¹ Los hoteles, moteles, casa de huéspedes y similares, y las cabañas, apartamentos o casas en lugares de veraneo no estaban comprendidos en los términos de la ley.

³² La estrella polar de la Revolución cubana terminó siendo el nacionalismo anti-yanqui. El castrismo era antimperialista en función de sus objetivos nacionales. Cuando éstos la llevaron a aliarse con la URSS, no dudó un solo instante en apoyar la dominación de tipo colonial del imperialismo ruso sobre los países de Europa del Este, yendo hasta declararse solidario de la invasión rusa de Checoslovaquia en agosto de 1968.

³³ Ver Carlos N. Svidler, “Revolución y Contrarrevolución en Italia y Alemania (1914-1923)”, capítulo V. [<https://pasadoypresentedelmarxismorevolucionario.net/2019/10/18/capitulo5/#c05-p09>]

inmediatamente después de la caída de Batista, y el inicio de las oposiciones violentas apoyadas por la CIA y el Pentágono.

Luego de su renuncia como presidente en el primer gobierno revolucionario, Manuel Urrutia corrió a asilarse en la embajada de los EE.UU. A fines de 1960, el ex primer ministro, José Miró Cardona, buscó asilo en la embajada de Argentina, luego se exilió en los Estados Unidos y pasó a desempeñarse como dirigente de un llamado “Consejo Revolucionario Cubano” (CRC) que junto a la CIA trabajó para la organización de la invasión a Cuba en Bahía de Cochinos en abril de 1961. Tras su renuncia como primer ministro de la agricultura, el comandante Humberto Sorí Marín –quien en el año 1958 había cumplido funciones de índole judicial en la Sierra Maestra y firmado con Fidel Castro el *Manifiesto sobre el derecho de los campesinos a la tierra* (considerado como el primer proyecto de reforma agraria)– se exilió en los EE.UU. donde desarrolló actividades contrarrevolucionarias. El 13 de marzo de 1961, poco antes de la Invasión de la Bahía de Cochinos, desembarcó en Cuba con armas y explosivos, siendo capturado por las fuerzas castristas y el 20 de abril de ese año será fusilado. Raúl Chibás, quien había apoyado abiertamente la guerrilla del M-26-7 y junto a Fidel Castro había firmado el 12 de julio de 1957 el “Manifiesto de la Sierra Maestra”, se fugó en lancha hacia Miami, de donde llamó al derrocamiento del poder revolucionario. Otro miembro del primer gabinete revolucionario, Manuel Ray, fundó en La Habana la organización clandestina opositora llamada “Movimiento Revolucionario del Pueblo” y en el mes de noviembre huyó del país y participó del CRC. El democristiano Manuel Artime, quien había formado parte de la guerrilla contra Batista y luego ocupó cargos de responsabilidad en el INRA, se exilió en los EE.UU. y trabajó para la CIA en la preparación y la invasión de Bahía de Cochinos. Eloy Gutiérrez Menoyo, quien participó del Directorio Revolucionario 13 de Marzo y fue nombrado comandante del Ejército cubano, se refugió en los EE.UU. en enero de 1961 y desarrolló actividades contrarrevolucionarias. En junio de 1960 fue creada en Costa Rica el denominado Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR) de inspiración católica con ex oficiales del Ejército Rebelde y antiguos miembros del M-26-7. Otros dirigentes del Partido Auténtico fundaron en mayo de 1960 una organización (Rescate Revolucionario Democrático) que programó junto a la CIA una serie de atentados contra Fidel Castro³⁴. Por su parte, en 1960, la Iglesia Católica asumió política e ideológicamente un papel protagónico con la publicación de cartas pastorales de los obispos condenando la “evolución comunista” de la dirigencia cubana³⁵. Las organizaciones contrarrevolucionarias, que llegaron a sumar miles de miembros y decenas de miles de simpatizantes, llevaron a cabo actos de sabotaje económico y de terrorismo urbano, incendios de cañaverales, atentados contra dirigentes y la creación de grupos guerrilleros en la zona montañosa central de Escambray, los que lograron mantenerse durante varios años y

³⁴ Las arribas mencionadas son sólo algunas de las numerosas organizaciones contrarrevolucionarias creadas por los isleños “decepcionados” por el curso de los acontecimientos tras la caída de Batista con el fin de llevar a cabo una lucha violenta contra el régimen revolucionario.

³⁵ El 1º de septiembre de 1961, un obispo cubano y 130 religiosos católicos (en su mayoría españoles) fueron expulsados de la isla.

terminaron por ser desarticulados y reprimidos por las fuerzas revolucionarias³⁶. Como en toda verdadera revolución, el terror revolucionario fue sin miramientos, con detenciones y ejecuciones de los miembros de las oposiciones armadas y la neutralización de sus bases sociales.

Entre 1960 y 1962, 200.000 cubanos, principalmente burgueses, sectores acomodados de las clases medias y profesionales, conformaron la primera marea de la emigración cubana de masa en EE.UU. Todas las propiedades de los exiliados fueron confiscadas y sus “clubes exclusivos” transformados en círculos sociales obreros. Ulteriormente, entre 1965 y 1973, otros 250.000 cubanos emigrarán a los Estados Unidos.

Los Estados Unidos organizaron un verdadero cerco continental a través de la Organización de los Estados Americanos (OEA), tildada por el gobierno cubano de *ministerio de colonias de EE.UU.* En su declaración final del 22 al 29 de agosto de 1960, la conferencia de la OEA denunció, no la política agresiva de los EE.UU. contra Cuba, sino la política de la URSS y de China en los asuntos internos del continente (léase: la apertura de relaciones de Cuba con estos dos países), lo que sería “*susceptible de quebrantar la unidad continental y de poner en peligro la paz y la seguridad del hemisferio*”.

El 25 de enero de 1962 Cuba fue expulsada de la OEA³⁷. Ya anteriormente Paraguay había roto relaciones diplomáticas con Cuba (5-9-1960), seguido por Perú (30-12-1960), Estados Unidos (3-1-1961), El Salvador (28-2-1961), Costa Rica (10-9-1961), Venezuela (11-9-1961), Colombia (9-12-1961), Panamá (15-12-1961), Argentina (8-2-1962), Ecuador (2-8-1962), Brasil (13-5-1964), Chile (12-8-1964) y Bolivia (21-8-1964). El 25-4-1960 Cuba ya había roto relaciones con Guatemala ante la evidencia de una invasión a partir de este país. Sólo México continuó manteniendo relaciones diplomáticas con la isla.

La expulsión de Cuba de la OEA fue respondida con la “Segunda Declaración de La Habana” dirigida “a los Pueblos de América y del Mundo”³⁸, leída por Fidel Castro ante la multitud congregada en la Plaza de la Revolución el 4 de febrero de 1962. Con esta declaración, la Revolución cubana se izó a nivel de avanzada de una revolución continental contra el imperialismo yanqui y las clases dominantes de América Latina. Dejamos para más adelante el análisis detallado de este documento que fijó los principios programáticos revolucionarios de la política latinoamericana de Cuba durante los años siguientes.

³⁶ Rafael Rojas, *op. cit.*, pp. 90-94.

³⁷ La decisión fue adoptada por 14 votos a favor, seis abstenciones (de México, Brasil, Argentina, Chile, Bolivia y Ecuador) y ningún voto en contra.

³⁸ <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f040262e.html>

Al gobierno cubano no le quedó otra alternativa que acercarse e integrarse cada vez más al “bloque socialista” con un triple propósito: como contrapeso al peligro de invasión estadounidense; para generar un mercado para su comercio exterior (previamente reducido a una porción mínima por el imperialismo) y para aprovisionarse en armas para hacer frente a los intentos contrarrevolucionarios³⁹. Con estos objetivos, en el curso de 1960 Cuba estableció relaciones diplomáticas y convenios comerciales con Rusia⁴⁰, Checoslovaquia, China, Vietnam, Polonia, Hungría y Bulgaria.

La ofensiva contrarrevolucionaria, decidida por el gobierno de Eisenhower, heredada por el de Kennedy y organizada y piloteada por la CIA y el Pentágono alcanzó su zénit en abril de 1961. Tras la constitución en marzo de ese año del CRC presidido por Miró Cardona, a mediados de abril desembarcó al sur de la provincia de Las Villas una fuerza militar de exiliados cubanos entrenados en Guatemala y Nicaragua. El 15 de abril los principales aeropuertos militares de la isla (Santiago de Cuba, San Antonio de los Baños, Ciudad Libertad) fueron bombardeados por aviones procedentes de Centroamérica. El 17 de abril un fuerte contingente de 1500 exiliados cubanos, escoltados por barcos de la armada estadounidense y con el apoyo de una docena de bombarderos livianos, desembarcó en Playa Girón y otros puntos de la bahía de Cochinos con la intención de crear una cabeza de puente y reclamar en nombre del CRC el reconocimiento y apoyo de los EE.UU. y otros países del continente. Pero fueron derrotados en 72 horas por las milicias obreras y campesinas y las FAR. En los combates murieron más de doscientos hombres (161 de las fuerzas revolucionarias y 107 de los invasores) y hubo cientos de heridos. Unos 1200 invasores fueron hechos prisioneros y luego canjeados con EE.UU. por productos alimenticios.

³⁹ El “bloque del Este” aprovisionó al Ejército cubano con artillería y blindados. Frente a una multitudinaria manifestación de apoyo a la Revolución y en desafío a una reciente declaración de cancilleres en la OEA, la “Primera Declaración de la Habana” del 2 de septiembre de 1960, leída por Fidel Castro, decía: *“La Asamblea General del Pueblo declara que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética en caso de que nuestro país fuera atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerado jamás un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad y que esa ayuda, brindada a Cuba ante un inminente ataque del Pentágono yanqui, honra tanto al Gobierno de la Unión Soviética que lo ofrece, como deshonoran al Gobierno de los Estados Unidos sus cobardes agresiones contra Cuba. Por tanto, la Asamblea General del Pueblo declara ante América y el Mundo, que acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética si su territorio fuere invadido por fuerzas militares de los Estados Unidos”*.

⁴⁰ En 1961 la URSS había pasado a ocupar el primer puesto en el comercio exterior de Cuba con el 45% del total (y el 57% con el COMECON - el “mercado común” de los países detrás de la “cortina de hierro”). [Carmelo Mesa-Lago, *op.cit.*, p. 224]

Y fue el 16 de abril, en un acto en honor a las víctimas de los bombardeos de los aeropuertos de la isla, cuando Fidel Castro atribuyó públicamente, *y por primer vez*, un carácter socialista a la Revolución cubana⁴¹.

Entre fines de 1961 e inicios de 1962, el gobierno norteamericano elaboró la llamada Operación Mangosta destinada a provocar meses más tarde un alzamiento contrarrevolucionario como pretexto para una intervención militar directa de los Estados Unidos. Con el apoyo de la CIA, entre febrero y agosto de 1962 se produjeron miles de acciones terroristas y más de 700 sabotajes de gran envergadura contra instalaciones industriales, provocando numerosas muertes y considerables pérdidas materiales⁴².

Pero tanto la consolidación de la Revolución en el ámbito interior como los cambios posteriores de la política estadounidense a partir de la “crisis de los misiles” hicieron que en los años sucesivos las últimas organizaciones contrarrevolucionarias activas en el interior de Cuba perdiesen protagonismo y fuesen desarticuladas⁴³.

La organización y consolidación del poder revolucionario (1960 -1962)

7.- En política interior, y tras dar de baja a miles de militares que habían pertenecido al ejército de Batista, el gobierno creó organizaciones de masas en apoyo de la Revolución. Ya hemos mencionado a las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR) creadas en junio de 1959. En agosto de 1960 fue fundada la Federación de Mujeres Cubanas dirigida por la esposa de Raúl Castro, Vilma Espín. En septiembre de 1960 lo fueron los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) que cumplieron funciones de vigilancia social y fueron definidos como la retaguardia civil de la vanguardia armada de las milicias y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en la lucha contra el enemigo interno y externo. En los años siguientes, las FAR y las MNR llegaron a encuadrar a cientos de miles de partidarios del poder revolucionario. En enero de 1961 fue creada la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños –propietarios de no más de 67 ha– en apoyo a la política agraria del gobierno. Con miras al encuadramiento revolucionario de la juventud cubana, en diciembre de 1959 se creó la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR)⁴⁴.

⁴¹ “Lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu de sacrificio y el espíritu revolucionario del pueblo cubano. (...) ¡Y que hayamos hecho una Revolución Socialista en las propia narices de los Estados Unidos!”. Meses después, en diciembre de 1961, Fidel Castro se declarará “marxista-leninista”.

⁴² Sergio Guerra & Alejo Maldonado, *op.cit.*, p. 106.

⁴³ *Ibidem*, pp. 107-110.

⁴⁴ https://www.ecured.cu/Asociaci%C3%B3n_de_J%C3%B3venes_Rebeldes. Las juventudes del PSP y del Directorio Revolucionario se sumarán a las filas de la AJR en octubre de 1960 y en abril de 1962 será denominada Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).

La alianza entre el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el M-26-7 permitió en octubre de 1959 que las fuerzas progubernamentales lograran el control de la Federación de Estudiantes Universitarios. En noviembre de ese año, la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) eligió una dirección unitaria compuesta por elementos del M-26-7 y del PSP.

A partir del 1° de enero de 1961, la campaña nacional de alfabetización constituyó un importante trabajo de masas. Paralelamente a un fuerte aumento de la escolaridad de la población entre 1958 y 1960-1961⁴⁵, el poder revolucionario puso en marcha un multitudinario plan de erradicación del analfabetismo que concernía principalmente al campesinado (el 80% de los 979 mil analfabetos residía en las regiones montañosas de Oriente y del Centro de la isla). Para ello el gobierno movilizó a 300 mil alfabetizadores. En un año, se logró que 707 mil campesinos aprendiesen a leer y escribir (quedando por alfabetizar 270 mil personas, entre las cuales numerosos jamaicanos y haitianos que no hablaban castellano).

8.- El acercamiento de Cuba a la URSS fue a la par de la creciente responsabilidad asumida por miembros del PSP en importantes puestos estatales⁴⁶. Ese proceso de integración del PSP en las estructuras de poder compensó el alejamiento y deserción de los sectores de la democracia liberal del M-26-7 y anunciaba a corto y mediano plazo la formación de un partido único. El 22 de mayo de 1961 fueron creadas las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), donde debían fundirse las estructuras del M-26-7, del Directorio Revolucionario 13 de Marzo y del PSP. Fidel Castro fue su primer secretario. En el secretariado de las ORI también estaban Raúl Castro y el Che Guevara. El “comunista” Aníbal Escalante fue inicialmente nombrado secretario organizativo. En la Dirección Nacional de las ORI había once comandantes del Ejército Rebelde. En mayo de 1963 las ORI darán lugar al Partido Único de la Revolución Socialista y ulteriormente, en octubre de 1965, adoptará el nombre de Partido Comunista de Cuba.

⁴⁵ En 1958 había 770 mil niños en las escuelas (650 mil en la enseñanza pública y 120 mil en la privada, en particular religiosa). En 1960-1961 los niños que concurrieron a la enseñanza pública sumaron un total de 1.339.000 y 114.000 mil en la privada - a la espera de la estatización de esta última, lo que ocurrirá el 6 de junio de 1961).

⁴⁶ Carlos Rafael Rodríguez fue nombrado presidente del INRA en sustitución de Fidel Castro. Lázaro Peña González fue designado secretario general del CTC en noviembre de 1961 y Joaquín Ordoqui Mesa vicepresidente primero de las FAR; Juan Marinello lo fue como rector de la Universidad de La Habana, Lionel Soto como director de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria y Edith García Buchaca como vicepresidenta del Consejo Nacional de Cultura. [Rafael Rojas, *op. cit.*, p. 86].

A diferencia de los partidos “comunistas” del “bloque del Este”⁴⁷ y de la dominación geopolítica que la URSS ejercía sobre los países situados detrás de la “cortina de hierro”, la alianza cada vez más estrecha entre Cuba y la URSS no implicó la supeditación completa del poder castrista a dictados del Estado y del Partido “comunista” rusos. La destitución de su puesto de responsabilidad en las ORI de Aníbal Escalante⁴⁸ –un “comunista ortodoxo” totalmente alineado con el poder y el partido ruso– sin que ello cuestionase la fusión del M-26-7 con el PSP, dio la tónica de la relación que existiría en el futuro entre Cuba y la Unión Soviética. En ese sentido es que hay que interpretar la participación de Cuba en la Conferencia de los Países no Alineados del 2-9-1961 en Belgrado junto a la India, Indonesia, el Congo y la Yugoslavia de Tito (un enemigo jurado del poder ruso). La ulterior polémica conducida por el Che Guevara en torno de las relaciones económicas entre la URSS, sus “países satélites” y Cuba será otro ejemplo del los “grados de libertad” que existirán en las relaciones entre los revolucionarios cubanos y el Estado ruso. La “crisis de los misiles” desvelará otro aspecto de la naturaleza de estas relaciones basadas estrictamente en intereses económicos y geopolíticos.

La crisis de los misiles (octubre de 1962)

9.- A partir de agosto-septiembre de 1962, la escalada diplomático-militar en torno de Cuba entre los Estados Unidos y la URSS tuvo dos telones de fondo: los preparativos para una eventual invasión militar de Cuba y la presencia de 45 misiles norteamericanos Júpiter con ojivas nucleares en Turquía e Italia que podían alcanzar puntos neurálgicos de la URSS.

En medio del auge terrorista contrarrevolucionario (operación Mangosta), en agosto de 1962 el gobierno cubano y la URSS acordaron una alianza militar contra una eventual invasión de los Estados Unidos. A continuación, *siguiendo una propuesta del gobierno ruso*, fueron enviadas a Cuba varias decenas de miles de hombres para la instalación y el manejo de unos 40 misiles con ojivas nucleares de alcance medio a sólo 90 millas (144 km) de la Florida.⁴⁹

⁴⁷ Las ORI participaron en octubre de 1961 en el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

⁴⁸ Por hacer gala de favoritismo en los nombramientos de la nueva organización para los miembros procedentes del PSP pro ruso, en marzo de 1962 Aníbal Escalante será destituido, acusado de sectarismo y exiliado durante dos años en Checoslovaquia. En esa ocasión, el embajador ruso en La Habana tuvo que ser reemplazado por un amigo personal de Fidel y Raúl Castro. En 1967, Escalante será procesado por mantener canales de comunicación personales con los gobiernos del “bloque del Este”.

⁴⁹ Según Fidel Castro, “Los soviéticos deseaban también mejorar la relación de fuerzas estratégicas con los Estados Unidos, y esa era la significación que asumiría la presencia de sus misiles en Cuba. Ello compensaba a sus ojos la ventaja lograda por los Estados Unidos con la instalación de misiles equivalentes en Turquía y en Italia”. Para el dirigente cubano, desde el punto de vista de la defensa de Cuba, hubiese bastado prevenir a los EE.UU. que “un ataque contra Cuba sería considerado como un

En el mes de septiembre, la administración Kennedy advirtió que la instalación de misiles en Cuba era una amenaza mayúscula para la seguridad de EE.UU., mientras que los rusos – contra la voluntad de las autoridades cubanas de dar a conocer públicamente los términos reales del acuerdo militar entre Cuba y la URSS– afirmaban que las armas y equipos militares enviados a Cuba eran de naturaleza puramente defensiva. El 14 de octubre la aviación estadounidense reconoció la presencia de sitios de instalación y de plataformas de lanzamiento de misiles con cargas atómicas⁵⁰. El 22 de octubre Kennedy exigió públicamente el retiro de los misiles instalados, anunció represalias militares en caso de rechazo del ultimátum (lo que hubiese dado inicio a una escalada de alcances imprevisibles) y el bloqueo

ataque contra la URSS”. La aceptación final de la propuesta rusa de instalar misiles con cargas nucleares fue el resultado de considerar ingenuamente “que no era justo querer un apoyo consecuente de la URSS y del campo socialista en caso de agresión americana, y al mismo tiempo no querer correr riesgos políticos ni poner en peligro nuestro prestigio si los soviéticos lo solicitaban a Cuba. Este punto de vista ético y revolucionario fue unánimemente aceptado por la Dirección” [I. Ramonet & Fidel Castro, op.cit., p. 246]. La Dirección cubana se pasó así la soga al cuello y puso la defensa de la Revolución en manos de la realpolitik rusa.

⁵⁰ 40 años después, Fidel Castro se sorprendía todavía que “lo que es inconcebible en la actitud de los soviéticos es que, al mismo tiempo que instalaban las baterías de misiles a todo lo largo de nuestro territorio, no prohibieron al adversario localizar los medios de defensa cubano-soviéticos. El sobrevuelo de los aviones espías no fue ni prohibido ni impedido”. El líder cubano creía aún que “se trató de una falta de decisión que traducía la falta de disposición para la firmeza” [ibidem, p. 248]. En realidad, todo ello era parte del plan soviético para negociar con los EE.UU. el retiro de sus misiles de Turquía e Italia. Para poder negociar, el enemigo debía conocer exactamente los términos del problema.

En medio de declaraciones patrióticas [“*nosotros estábamos bien decididos a aceptar el riesgo (de un enfrentamiento nuclear con los EE.UU., ndr.) y la idea de ceder a las amenazas del adversario no nos rozó jamás*” – Fidel Castro *dixit*], la desorientación de las autoridades cubanas en esta partida de póker-mentiroso del lado ruso estuvo puesta en evidencia en el hecho de considerar el conflicto armado como *inevitable*; en el hecho de sorprenderse (¡aún 40 años después!) de que la representación rusa en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas “*haya cerrado la puerta al verdadero debate sobre la soberanía de Cuba, sobre su derecho a defenderse y a protegerse*”; en la decisión cubana de acelerar al máximo la instalación de los misiles (el 16 de octubre ninguna plataforma de lanzamiento estaba lista y el 21 de octubre ya 20 de ellas lo estaban); en la movilización de unos 300.000 hombres para resistir una eventual invasión militar paralela o sucesiva a la destrucción de las rampas de lanzamiento de los misiles rusos, en cuyo caso Fidel Castro aconsejaba a Khrushchev, en una carta del 26 de octubre, “*eliminar definitivamente el peligro por medio de una reacción de legítima defensa, cualquiera que sean la dureza y el horror de la solución*” [ibidem, pp. 249-252]. En nombre de la defensa de los intereses nacionales de Cuba (una isla de 7 millones de habitantes), Fidel Castro estaba dispuesto a provocar un holocausto nuclear de alcances imprevisibles. La Dirección cubana no sólo estaba sumergida en un delirio patriótico, sino también totalmente confundida, ya que, en primer lugar, las autoridades rusas no estaban dispuestas a embarcarse en semejante conflicto para defender a Cuba; y, en segundo lugar, porque en caso de conflicto nuclear no hubiese quedado gran cosa para defender en la isla.

naval de Cuba. En ese momento 23 cargos rusos estaban en ruta hacia Cuba, algunos de ellos con ojivas nucleares.

En medio de un clima diplomático dramático, de maniobras navales y de preparación a un enfrentamiento militar de máxima magnitud, y tras negociaciones de las que las autoridades cubanas fueron *totalmente excluidas*, el 28 de octubre los EE.UU. y la URSS llegaron a un acuerdo que establecía el desmantelamiento y retiro de los misiles con ojivas nucleares y plataformas de lanzamiento rusas en Cuba y de los misiles norteamericanos de Italia y Turquía, así como el compromiso de los EE.UU. de no invadir a Cuba.

Los líderes cubanos se enteraron de los términos del acuerdo a través de los medios de información⁵¹. La decepción de las autoridades cubanas fue inmensa, pues no incluía el retiro de los EE.UU. de la base naval de Guantánamo, el fin del embargo estadounidense y de las violaciones del espacio aéreo y marítimo cubano y del apoyo de las autoridades norteamericanas a la oposición armada en Cuba.

El desenlace final del conflicto en torno de los misiles no podía dejar de hacer que los dirigentes cubanos tomaran conciencia de que, para la URSS, Cuba no era más que un peón – un peón tácticamente importante, por cierto, *pero nada más que un peón*– de la realpolitik rusa de gran potencia. Ello mismo les será confirmado por la naturaleza de sus relaciones comerciales y económicas con Cuba.

La política económica de la Revolución cubana (1960-1970)

10.- Ideológicamente, los revolucionarios cubanos pretendían acabar con la dependencia aplastante de la economía de la hipertrofiada producción y explotación de la caña de azúcar, generar una industria nacional y diversificar el mercado interno y el comercio exterior.

La cuestión económica se volvió rápidamente candente, tanto más cuanto que, paralelamente al aumento del poder adquisitivo de la población, ante la escasez de la producción interior y la dificultad para aprovisionarse en el exterior, sea por el embargo estadounidense y continental, sea por la falta de divisas (Cuba tampoco pudo obtener créditos en Europa), ya en marzo de 1962 el gobierno cubano debió imponer el racionamiento de la mayoría de los productos de primera necesidad –desde carne y leche hasta zapatos, telas, jabones, etc.– ante el desabastecimiento de muchos productos y la total ausencia de otros⁵². En junio de 1962 no sólo toda la industria había sido expropiada, sino también el 75% de los comercios privados minoristas, como las tiendas de ropa y las ferreterías, integradas en una red de comercio

⁵¹ *Ibidem*, p. 251.

⁵² Este racionamiento fue decretado a título provisional, pero terminará por ser permanente. [Oscar Zanetti, “Historia mínima de Cuba”, El Colegio de México, 2013, p. 288].

estatal⁵³. La estatización alcanzó también a los fondos de seguros sociales privados en un sistema unificado de seguridad social y de sanidad.

Este proceso se completó con la segunda Ley de Reforma Agraria del 4 de octubre de 1963, la que limitó las propiedades privadas agrícolas a una extensión de 67 ha provocando así la expropiación de gran parte de las tierras del campesinado mediano y rico. Esta medida apuntaba, en particular, a eliminar las bases sociales de las fuerzas contrarrevolucionarias en el campo⁵⁴.

Tras la primera ola de nacionalizaciones en el segundo semestre de 1960, el Estado se había encontrado en posesión de las empresas con más de 25 trabajadores. En 1962, también estaba en posesión de unidades industriales aún más pequeñas. Hay que tener en cuenta que, antes de la Revolución, la economía cubana sólo tenía grandes explotaciones en la producción y transformación de la caña de azúcar y sólo 14 fábricas contaban con más de 500 operarios. El problema de gestionar la producción y administración de la economía nacionalizada – problema agudizado por la emigración masiva de los cuadros técnicos y fabriles de las empresas– y responder a las necesidades de una industria nacional dominada por muy pequeñas unidades productivas⁵⁵, se volvió para el poder revolucionario una cuestión de vida o muerte. El gobierno cubano se encontró en la necesidad de concentrar todos sus esfuerzos y todas las energías de la sociedad en evitar el derrumbe interno de la economía y, como consecuencia de ello, el de la revolución misma. En otras palabras, a partir de 1960-1961, en medio de una *situación de guerra político-militar ininterrumpida en los frentes interno y externo*, Cuba se encontró en una *situación de economía de guerra* en condiciones técnicas, económicas y financieras muy desfavorables y con recursos humanos (especialistas) muy disminuidos.

11.- Apuntando a la industrialización del país, Cuba no podía contar más que con los eventuales saldos positivos de su comercio exterior (que dependía casi completamente de la contribución de la caña de azúcar, la que representaba el 87% del total en 1963 (con un promedio de 83% entre 1961 y 1970, mientras que el tabaco representaba sólo el 4% y los

⁵³ Sergio Guerra & Alejo Maldonado, *op.cit.*, p. 115 y Carmelo Mesa-Lago, “Breve historia económica de la Cuba socialista”, Alianza Editorial, 1994, p. 27.

⁵⁴ Según Carlos Rafael Rodríguez (cuadro dirigente del PSP), “La revolución que eliminaba a la burguesía industrial no podía dejar sobrevivir sin riesgo de su propia conservación a una burguesía agrícola y a los remanentes del latifundio que se convertían, en el agro cubano, en un elemento político de perturbación”. [Citado en Sergio Guerra & Alejo Maldonado, *op.cit.*, p. 115]

⁵⁵ En 1954, el 75% de las 1.840 industrias no azucareras existentes empleaban menos de 10 obreros [Sergio Guerra & Alejo Maldonado, *op.cit.*, p. 24 y Oscar Zanetti, *op.cit.*, p. 247]. Carmelo Mesa-Lago (*op.cit.*, p. 28) afirma que “en 1958 había aproximativamente 38.300 empresas industriales”, de las cuales, “hacia 1961, 18.500 (eran) responsables del 80% de la producción industrial”. De toda evidencia, estos últimos datos incluían en la categoría “producción industrial” a los pequeños talleres artesanales.

minerales –sobre todo el níquel– el 6%) y de los créditos otorgados por la URSS, los otros países del COMECON y China.

Cuba no era para nada autosuficiente en productos manufacturados ni en los insumos industriales de su pequeña industria. La mayor parte de las divisas obtenidas de su comercio exterior eran necesariamente utilizadas para satisfacer esas y otras necesidades primarias de su economía y de la población. Por consiguiente, las inversiones en nuevas industrias sólo podían resultar de créditos exteriores y/o de zafas particularmente productivas con altos precios internacionales. Ahora bien, si en los años 1959-1960 la producción promedio de azúcar fue de 6,0 millones de toneladas, en el período 1961-1965 sólo fue de 5,2 millones (con un mínimo de 3,9 millones en 1963), de 5,8 millones en el período 1966-1970 (con un mínimo de 4,5 millones en 1969 y un máximo de 8,5⁵⁶ millones en 1970) y de 5,5 millones en 1971-1975⁵⁷. Si bien la ayuda rusa a Cuba fue absolutamente necesaria para evitar el colapso económico de la isla, los esfuerzos industrializadores del gobierno cubano tuvieron alcances extremadamente limitados, tanto más cuanto que fue muy acotada la ayuda económica prodigada por la URSS⁵⁸ (ella misma inmersa en dificultades geopolíticas y económicas que no dejarán de agudizarse hasta su derrumbe final en 1989).

Creando poder apoyarse en el hecho de que el Estado poseía la propiedad jurídica de gran parte de la agricultura, de la industria y del comercio del país, amén del control de las importaciones y exportaciones de la isla, los revolucionarios cubanos pensaron salir del atolladero gracias a un voluntarismo basado en la planificación central de la producción y distribución de las mercancías y al entusiasmo revolucionario de las masas. En ello compartían la *creencia infundada y mistificadora* en la ecuación estalinista: Estatización + Planificación = Socialismo, ecuación que, en aquellos años, era compartida por el 99,9% de los teóricos pseudo-marxistas (desde los llamados marxistas universitarios como Charles Bettelheim, Paul Baran y Paul Sweezy a los trotskistas como Ernest Mandel)⁵⁹.

Semejante expectativa no tenía en cuenta, por una parte, el hecho de que la propiedad jurídica no implica de por sí la posibilidad de controlar los fenómenos económicos y sociales ligados a la producción y a la circulación de mercancías; y, por otra, que el socialismo, que sí supone

⁵⁶ Otra fuente autorizada da la cifra de 7,6 millones de toneladas. [José Luis Rodríguez, “Estrategia del desarrollo económico en Cuba”, Editorial Universitaria Félix Varela, 2016, p. 122. El autor fue nombrado en 1995 ministro de economía y de la planificación de Cuba, cargo que ocupó hasta el 2009.

[http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191016020853/Estrategia_del_desarrollo_economico.pdf]

⁵⁷ Carmelo Mesa-Largo, *op.cit.*, p. 215.

⁵⁸ Excluyendo la ayuda militar, el subsidio comercial promedio de la URSS a Cuba entre 1962 y 1975 fue de 129 millones de dólares anuales [*Ibidem*, p. 224]. En el período 1960-1975, el total de los préstamos reembolsables que la URSS le dio a Cuba se elevaron a un promedio de 300 millones anuales [*Ibidem*, p. 229].

⁵⁹ Cf. “El gran debate sobre la economía en Cuba” (1963-1964), editorial Ocean Sur, 2006.

la planificación y el control central del conjunto de las actividades productivas de la sociedad, tiene como condición previa *la existencia de bases materiales entonces inexistentes en Cuba*.

En la medida y en los límites en que ello es posible, en toda sociedad el control y planificación en gran escala de la producción y de la circulación de mercancías presupone la existencia de grandes unidades de producción, de circulación y de gestión cuyas actividades conciernen los rubros esenciales de la vida económica⁶⁰. Ello no es el resultado de relaciones jurídicas o administrativas, sino la consecuencia del proceso histórico de acumulación y concentración del Capital que da lugar a transformaciones materiales en el modo de producción y circulación. Ahora bien, salvo en la rama de la producción de la caña de azúcar –y ello también dentro de ciertos límites que la realidad no dejará de marcarles a los dirigentes cubanos–, la economía de la isla estaba dominada por pequeñas y muy pequeñas unidades productivas y comerciales. No es con la capacidad de producción de mil barcazas que se puede fabricar un trasatlántico. En Cuba, en otras palabras, todo intento de integrar la producción y circulación de mercancías en planes únicos decididos centralmente estaba destinado al fracaso. *Lo máximo que en ese orden de cosas el Estado podía hacer era decidir, dentro de ciertos límites, las inversiones posibles en función de los recursos disponibles*. En otras palabras, llevar a cabo *una política de industrialismo de Estado*.

12.- Las expectativas guevaristas en la ecuación: nacionalización a ultranza, planificación central de toda la economía y entusiasmo revolucionario de las masas fueron duramente frustradas⁶¹. Carmelo Mesa-Lago hizo una síntesis elocuente de los resultados de la llamada “planificación socialista” en Cuba.

“El modelo estalinista empezó a ser introducido en Cuba a comienzos de 1961 con la creación de una nueva estructura administrativa. En su centro estaba la JUCEPLAN (...) encargada de la formulación, y puesta en práctica de los planes económicos anuales y de alcance medio. (...) Los ministerios y agencias centrales fueron apresuradamente organizados y equipados con personal inadecuado, puesto que una mayoría de técnicos y directores-gerentes había huido del país (...) Tres planes de alcance medio –cortados todos por técnicos soviéticos– fueron rápidamente elaborados: por el planificador polaco Michael Kalecki, a fines de 1960, y por el francés Charles Bettelheim y el ruso A. Efimov, a mediados de 1961. El segundo plan cubría el período 1962-1965 (...) Este plan se convirtió en un estudio teórico divorciado de la realidad, lo cual impedía su aplicación práctica. Las razones eran: la falta de auténtico conocimiento de la economía por parte de los planificadores, la ausencia de estudios sectoriales así como de estadísticas amplias y fiables, y el hecho de que los dirigentes no hubieran definido las directrices económicas con suficiente claridad para permitir a los planificadores la elaboración de objetivos concretos. Además, la estrategia de desarrollo basada en la diversificación [de la producción, tanto agrícola como industrial, ndr.] fracasó en 1963 haciendo inviable el plan de 1962-1965.

⁶⁰ Ello ha ocurrido durante las dos guerra mundiales del Siglo XX, cuando las potencias beligerantes transformaron las economías nacionales en economías orientadas a la producción de armamentos.

⁶¹ Para una descripción y análisis detallado de las planificaciones y sus resultados en el período 1961-1975, cfr. José Luis Rodríguez, *op.cit.* pp. 77-146.

En marzo de 1961 se empezó a trabajar en un plan anual de 1962 con ayuda de asesores checos. Sus esfuerzos quedaron, no obstante, obstaculizados por el poco tiempo de que disponían, la falta de estadísticas exactas y de cuadros adiestrados y porque el modelo era inadecuado para Cuba. Era excesivamente centralizado; había sido configurado por una economía desarrollada e industrializada; y fue rígidamente aplicado sin esfuerzo alguno para adaptarlo a la economía cubana, que era insular, de monocultivo y en vías de desarrollo. Las cifras se estimaron de forma aproximada o se inventaron, no hubo verdadero insumo ni retroalimentación desde los escalones inferiores, y por ello los objetivos de producción fueron excesivamente optimistas, sin fundamento en la realidad. Este problema se agravó debido a que las metas del plan se calibraron en su mayoría por la producción bruta, desatendiendo a la eficiencia y la rentabilidad de la empresa así como a la calidad del producto. Cuando estuvo preparada la versión final del plan (en mayo de 1962), sus toscos errores de cálculo lo hicieron prácticamente inútil. (...)

Este proceso (planificador) adolecía de los típicos fallos experimentados por los planes centrales en otros países; por ejemplo, las interrelaciones necesarias entre empresas no siempre pudieron desarrollarse, ni se logró coherencia entre las diversas metas, creándose con ello cuellos de botella, excedentes y carencias. (...) Otras razones peculiares a Cuba contribuyeron al fracaso de la planificación en esta etapa. La colectivización fue excesivamente amplia y rápida; de ahí que millones de micro-relaciones económicas quedaron destruidas de golpe, eliminando los mecanismos automáticos de mercado cuando el Estado no estaba preparado para sumir estas funciones. Los nuevos ministerios y agencias centrales carecían de coordinación entre sí, se organizaron apresuradamente y se dotaron de personal inexperto y funcionaban desorganizadamente, sin procedimientos de control. (...) No existía plan alguno de inversión y las decisiones inversoras no estaban coordinadas. La colectivización de la tierra y el sistema de acopio [en gran parte dominado por el Estado, ndr.] dislocaron el flujo de abastecimientos del campo a las ciudades. Debido a la falta de información de control de la gestión, algunos productos agrícolas muy necesitados en las ciudades se echaban a perder en la misma tierra o, después de haber sido cosechados, se estropeaban debido a la carencia de medios para transportarlos”.⁶²

El panorama descrito por el autor es el de una economía en la que la anarquía característica del mercado está potenciada por la incompetencia de la burocracia estatal, *cuya hipertrofia es directamente proporcional a la anarquía y desorganización del sistema de producción*.

El fracaso industrializador en el primer decenio de la Revolución estuvo potenciado por el embargo estadounidense, por la tecnología obsoleta de las fábricas importadas de los países “socialistas” (lo que cerraba el acceso de sus productos fabricados al mercado internacional), por la escasez de personal técnicamente capacitado, por la falta de insumos industriales nacionales, por la total carencia en la isla de carbón y petróleo (cuyo precio de importación estaba maximizado por el costo de transporte desde la URSS), por lo exiguo de su mercado interior y, finalmente, por la hipertrofia del presupuesto de la defensa (13,3% en 1962) para hacer frente a la contrarrevolución interna y a los peligros de invasión.⁶³

⁶² Carmelo Mesa-Largo, *op.cit.*, pp. 28-30.

⁶³ José Luis Rodríguez completó así el cuadro de la dramática situación económica en la isla en 1963: “En la agricultura, el descenso de la producción en un conjunto de renglones había estado acompañado de una caída en la productividad del trabajo y una pérdida creciente de la rentabilidad en el sector estatal, situación que se complicaba con la inexistencia de una política adecuada hacia el

La crítica situación económica en 1962-1963 estuvo reflejada en la caída del índice del Producto Social Global⁶⁴ (PSG) que fue de -8% en 1962 y de -1,1% en 1963. La “diversificación” productiva preconizada para liberar a la isla del monocultivo conllevó también la introducción de nuevos cultivos en 130.000 ha anteriormente dedicadas a la caña y al cierre de explotaciones de baja rentabilidad, lo que junto a los efectos de la Reforma Agraria sobre la disponibilidad de mano de obra para la zafra⁶⁵ contribuyó a la caída drástica de la producción azucarera (con sólo 3,8 millones de toneladas en 1963).

En esas condiciones, la dirigencia cubana no tuvo otra alternativa que volver a ver en la producción de la caña la vía para la obtención de las divisas necesarias para la satisfacción básica de las necesidades económica y sociales de la isla, postergando para un futuro incierto la industrialización del país⁶⁶. Esa será la estrategia económica que prevalecerá entre 1964 y 1975. El gobierno cubano fijó la meta de producción de 10 millones de toneladas de azúcar para 1970⁶⁷, meta que –como ya vimos– nunca será lograda.

Las dificultades económicas continuaron en el período 1964-1970. El plan de 1962-1965 se suspendió y el de 1966-1970 no fue elaborado⁶⁸. En su lugar se establecieron planes sectoriales cuyas metas tampoco fueron alcanzadas: en la producción ganadera sólo se llegó al 90%, en la aviar al 9%, en la pesquera al 71%, en la industria del cemento al 37%, en la azucarera al 76%⁶⁹, y las inversiones industriales previstas para 1966 y 1967 sólo se ejecutarán en un 68%⁷⁰.

sector privado, especialmente en lo relativo a los precios agrícolas. Además, en la industria se presentaban dificultades con las inversiones a causa del alto coeficiente de insumos importados. De tal modo, al descender las importaciones, muchas fábricas se veían forzadas a producir por debajo de su capacidad. También se presentaban problemas con la tecnología de varias de las nuevas industrias adquiridas y no se prestaba la debida atención a las fábricas ya existentes, lo cual aceleraba su depreciación. Simultáneamente la economía sufría un agudo déficit de fuerza de trabajo calificada, sobre todo en la industria, y comenzaba a escasear la fuerza de trabajo no calificada en la agricultura” [op.cit., p. 100].

⁶⁴ El PSG expresa el valor de los bienes producidos y de los servicios productivos prestados durante un año y excluye los servicios considerados no productivos.

⁶⁵ Para 1963, el número de macheros profesionales había quedado reducido a casi la mitad. [Oscar Zanetti, *op.cit.*, p. 289]

⁶⁶ En 1963, un nuevo convenio comercial con la URSS preveía la adquisición rusa de 24 millones de toneladas de azúcar entre 1965 y 1970 a un precio fijo relativamente alto de 6 centavos por libra.

⁶⁷ Oscar Zanetti, *op.cit.*, p. 289. En su discurso del 2 de enero de 1964, Fidel Castro afirmó: “La agricultura debe ser la base de nuestro desarrollo; la industrialización del país –industrialización que no se detendrá– se podrá llevar a cabo en la misma medida en que logremos un extraordinario desarrollo agrícola”. [Sergio Guerra & Alejo Maldonado, *op.cit.*, p. 118]

⁶⁸ Carmelo Mesa-Lago, *op.cit.*, p. 47.

⁶⁹ José Luis Rodríguez, *op.cit.* pp. 122 y 124.

⁷⁰ Oscar Zanetti, *op.cit.*, pp. 289-290.

13.- Es en ese difícil contexto general que en octubre de 1963 se promulgó la segunda Ley de Reforma Agraria consistente en la nacionalización de todas las fincas con superficies superiores a 67 ha. Ello significó la expropiación del campesinado rico y mediano y el control estatal del 58% de las tierras en 1964, del 74% en 1970 y del 80% en 1975.

Uno de los objetivos fundamentales de esta reforma fue el intento de *cortar la hierba bajo los pies* de la contrarrevolución. El otro fue la creencia (ilusoria) de que a través de una mayor estatización de la agricultura podrían lograrse los objetivos de mayor productividad de las explotaciones agrícolas en general y de las zafras en particular. Era ilusoria porque la productividad de la agricultura dependía en gran parte de la mecanización, de la electrificación, de los insumos agrícolas (fertilizantes, selección de las variedades, etc.), o sea de factores productivos que escaseaban en el país⁷¹.

En todo caso, la segunda reforma agraria fue un intento para llevar hasta sus extremas consecuencias la implementación de una *economía de guerra*. Fue esa misma necesidad, resultante del desabastecimiento y de las dificultades económicas, lo que llevó al gobierno a decretar en marzo de 1968, la puesta “bajo control estatal todos los pequeños establecimientos de diferente tipo, unos 58.000 que representaban el 75% del comercio minorista (restaurantes, bares, talleres de reparaciones y de artesanías, puestos callejeros de venta de alimentos e incluso vendedores ambulantes, quedando en el sector privado un 30% de la agricultura y una muy reducida parte del transporte automotor. El trabajo por cuenta propia fue eliminado”⁷².

La política económica de la Revolución cubana a partir de 1971

14.- La ilusión de que con la estatización del conjunto de la actividad económica se lograría potenciar y canalizar los escasos recursos del país provocó a término (1970) una situación económica de crisis y un callejón sin salida. En 1975, en el I Congreso del Partido Comunista de Cuba, Fidel Castro afirmó que:

“Las revoluciones suelen tener sus períodos de utopía en que sus protagonistas, consagrados a la noble tarea de convertir en realidad sus sueños y llevar a la práctica sus ideales, creen que las metas históricas están mucho más próximas y que la voluntad, los deseos y las intenciones de los hombres por encima de los hechos objetivos lo pueden todo (...) En la conducción de nuestra economía

⁷¹ “El factor limitante que contribuyó a generar los mayores desequilibrios en la economía [azucarera] fue el índice de mecanización, que de un 30% programado, en 1970-1971 sólo había alcanzado un 2,4%. Ello provocó la necesidad de movilizar 350.000 cortadores de caña de todos los sectores del país, lo cual hizo mermar significativamente la producción en aquellos en 1970. La falta de mecanización –en total– obligó en la zafra de 1970, en diversos períodos, a la movilización de 1.200.000 hombres de otros sectores de la economía”. [*Ibidem*, pp. 122-123]

⁷² Sergio Guerra & Alejo Maldonado, *op.cit.*, p. 121.

hemos adolecido indudablemente de errores de idealismo y en ocasiones hemos desconocido la realidad que existen leyes económicas objetivas a las cuales debemos atenernos”.⁷³

La estatización a ultranza respondía a una situación de economía de guerra y a la creencia de poder controlar los intercambios económicos en base a la propiedad jurídica estatal⁷⁴. Fue Ernesto Che Guevara quien teorizó esta posición echando mano a *El Capital* de Marx. Paradójicamente, podemos afirmar que Guevara decía la verdad ..., pero estaba equivocado.

En efecto, Guevara afirmaba *con toda razón* que la ley del valor no existe en el socialismo⁷⁵; es decir, que en el sector socialista de la economía no existe intercambio de productos en base al valor contenido en ellos. De allí deducía *falazmente* que, dado que el Estado cubano era propietario de todos los medios de producción, los intercambios planificados centralmente entre las unidades productivas estatales no debían tener en cuenta más que los objetivos de la planificación central.

El error de Guevara era doble, teórico y práctico. En primer lugar, él suponía que “Estatización + Planificación = Socialismo” aunque faltasen las bases materiales mismas de la producción socialista (tal como Fidel Castro tuvo que reconocerlo posteriormente). En segundo lugar, suponía que el conglomerado estatal cubano constituía de por sí un sector socialista y no un *capitalismo de Estado*.

Si el conglomerado estatal cubano hubiese sido socialista, la mano de obra empleada en él no hubiese recibido un salario (como era el caso de los empleados de las empresas estatizadas), si no un *quantum* de la producción total del sector socialista. El intercambio de mercancías, según el valor contenido en ellas, sólo hubiese existido entre el sector socialista de la economía (que hubiese contabilizado entonces sus valores de cambio) y el sector aún capitalista. Pero afirmamos, una vez más, que dado su atraso económico generalizado, esa posibilidad le estaba prácticamente vedada a Cuba.

Los economistas cubanos que defendían el “modelo moscovita” (y posteriormente Fidel Castro mismo) sostenían *erróneamente* la validez de la ley del valor en el socialismo y la necesidad en él de la contabilidad de empresa por partida doble. Además, defendían el intercambio mercantil entre las empresas estatales como único modo práctico de relacionar el comercio entre las empresas (lo que respondía al nivel del desarrollo económico del país). En otras palabras, los “pro-moscovitas” teorizaban la anarquía de la producción cuya propiedad jurídica estaba en manos del Estado cubano, quien a través de planes quinquenales podía fijarse metas más o menos realistas, más o menos alcanzables.

La gravísima crisis económica de 1970 hizo que el gobierno cubano abandonase su orientación precedente y en la primera mitad de la década del '70 Cuba adoptó el modelo

⁷³ *Ibidem*, p. 126.

⁷⁴ Una situación similar fue la de la revolución rusa durante la guerra civil. Los bolcheviques trataron de controlar la economía por medio de las nacionalizaciones en la industria y las requisiciones forzadas en la agricultura.

⁷⁵ Cf. “El gran debate sobre la economía en Cuba” (1963-1964), *op.cit.*

ruso. Los “incentivos morales” del período anterior fueron reemplazados por “incentivos materiales” y, a partir de 1970, se establecieron normas de trabajo en todo el país. En 1972, 3.000 unidades de producción estaban normadas, en mayo de 1973, 53.000 y en 1975 69.091. En esta última fecha, el 48% del total de trabajadores tenían normas impuestas de producción y un 20% tenían vinculado el salario al cumplimiento de las normas⁷⁶. En el capitalismo cubano el derecho de huelga no está reconocido. Y los sindicatos están totalmente integrados en este capitalismo industrializador⁷⁷.

15.- En 1977 se extendió el sistema de cooperativas agrícolas, el equivalente de los koljoses rusos, que de 44 (sobre 6 mil ha) pasaron a ser 1.472 (sobre 938.000 ha). En 1980 se introdujo la libertad de comercio campesino y los campesinos privados pudieron vender libremente sus excedentes agrícolas⁷⁸.

En 1980-1981, la libertad de actividades de servicios fue legalizada (peluqueros, sastres, jardineros, taxistas, fotógrafos, electricistas, carpinteros, mecánicos, arquitectos, ingenieros, médicos y dentistas, al tiempo que pequeños fabricantes de manufacturas empezaron a vender libremente sus productos en el mercado. Además, en la primera mitad de los años ochenta, el Estado liberó las restricciones anteriores sobre la construcción de viviendas privadas, lo que – junto a la expansión del empleo autónomo– generó un robusto mercado de la vivienda.⁷⁹

La economía cubana puede ser definida como una economía de guerra o en estado de sitio (por el embargo de los EE.UU.), un capitalismo industrializador con un fuerte sector estatal, lo que en ese período le permitió evitar el colapso (gracias, en buena parte, al comercio con el bloque soviético).

A partir de 1971, las acuciantes dificultades económicas tuvieron como consecuencia directa la integración de Cuba en el COMECON y la alineación cada vez mayor de Cuba con la política de la URSS.

⁷⁶ José Luis Rodríguez, “Estrategia de desarrollo económico en Cuba”, *op.cit.*, p. 135.

⁷⁷ “En 1975, una encuesta realizada entre líderes sindicales y obreros preguntaba cuál era la función más importante de los sindicatos : un 60% contestó que la producción; 44% la educación y sólo un 4% la defensa de los trabajadores”. *Ibidem*, p. 103.

⁷⁸ Carmelo Mesa-Lago, *op.cit.*, p. 84.

⁷⁹ Una ley de 1984 determinó que los inquilinos podían convertir sus contratos con el Estado en contratos de compra a largo plazo. En 1988 se habían entregado de 200 a 800 mil escrituras de propiedad en cumplimiento de esta ley. *Ibidem*, pp.85-86 y 110.

En 1972 Cuba pasó a ser miembro de pleno derecho del COMECON, recibiendo créditos y facilidades de pagos. La economía cubana terminó siendo totalmente dependiente del comercio bilateral con el COMECON⁸⁰, al punto que la desaparición de la URSS y del “bloque soviético” provocará ulteriormente el colapso de la economía cubana.

El importante desarrollo económico y de nivel de vida en los años 1970-1980⁸¹ fue financiado fundamentalmente con recursos propios, pues a partir de mediados de los años '70, Cuba se encontró con un contexto económico internacional mucho más favorable gracias a un aumento excepcional del precio del azúcar: su cotización pasó de 3,68 centavos en 1970 a 29,60 centavos en 1974⁸².

⁸⁰ *Ibidem*, pp.99-100.

⁸¹ “Desde fines de los setenta, y, sobre todo, en la primera mitad de los ochenta, los casi 10 millones de habitantes de la isla fueron elevando sustancialmente los índices de nivel de vida : no había prácticamente desempleo (3,4%), se disfrutaba de una dieta sana y equilibrada que garantizaba a toda la población cubana un promedio de 2.848 calorías per cápita diarias; hacia 1985 el 85% de las viviendas estaban electrificadas, y el 91% de ellas tenía televisor, el 50% refrigeradores, el 59% lavadoras y un 69% ventiladores. Además se fueron mecanizando las duras tareas del corte de caña de azúcar: en 1970 el mecanizado apenas alcanzaba el 2% de la cosecha, en 1983 ya era el 52% y en 1988 el 63%”. [Sergio Guerra & Alejo Maldonado, *op.cit.*, p. 129]

⁸² *Ibidem*, p. 128.